

Nuevo tratamiento metalúrgico para la extracción de la plata.

El doctor Percy, agregado á la dirección de la Escuela de minas de Londres, ha imaginado hace tiempo un método de la extracción de la plata, que en estos últimos tiempos se ha aplicado en vasta escala por M. Patern, uno de los químicos mas eminentes de Austria. Dicho sistema ofrece un interés particular, porque guarda analogía con el procedimiento de *sfijacion*, harto conocido de todos los fotógrafos, y que consiste en actuar sobre el cloruro de plata, antes de que haya recibido la impresión de la luz, por medio del hiposulfito de sosa. Pasémos á explicar cómo se utiliza esta reaccion, en el procedimiento metalúrgico al cual nos contraemos.

Los minerales en los cuales se encuentra unida la plata con el azufre, y con esta sustancia y el arsénico, se tuestan con la caparrosa y la sal común, originándose un cloruro de plata que puede disolverse, merced al hiposulfito de sosa. La plata puede precipitarse en seguida en estado de sulfuro, por medio del sulfuro de sodio. Despues se calienta el sulfuro de plata en una muffa al contacto del aire; el azufre se desprende en forma de ácido sulfuroso, y la plata que ha quedado en estado libre, se funde por último en crisoles de plombagina.

Tal es, descrito en breves palabras, el procedimiento que hace algunos años se practica en Joachimstah, ó sea en la frontera Norte de la Bohemia. Los minerales que se tratan contienen una proporcion de plata, que es por término medio de 2 por 100, y que algunas veces se eleva hasta el 10. Respecto á los minerales que solo contienen 1 por 100 de plata, se funden con piritas en un horno de manga, tratándose despues los productos de la fusion por el procedimiento que hemos descrito.

Este procedimiento es sumamente económico; así por ejemplo, en la localidad á la cual nos hemos referido, para extraer 0,453 kilogramos de plata se gastan unos 12 francos, siendo así que por los métodos comunes se elevarian cuando menos dichos gastos á 20 francos, para extraer la misma cantidad.

EL PATRIOTA.

Si un hombre blasfema de los altares, de la santidad del matrimonio, de la decencia, de la probidad, y no suelta de la boca la palabra *patria*, no lo creais: ese es un hipócrita de patriotismo, es un pésimo ciudadano.

Porque solo es buen patriota el hombre de bien, que conoce y aprecia todos sus deberes, y pone empeño en cumplirlos.

No se confundirá éste por cierto, ni con el vil lisonjero del magnate, ni con el que aborrece maligno toda autoridad; ser servil y ser revoltoso, son una misma cosa.

No suscita ni provoca disensiones civiles: antes con su ejemplo y con sus palabras, apacigua á los estremados, y convida á la paz y la indulgencia. No deja de ser cordero, sino cuando la patria necesita su defensa. Entonces se convierte en leon; combate y vence— ó perece.

El dinero es el agente universal en el mundo en que vivimos. —Es la nobleza:—El talento; —La probidad;—El patriotismo;—La juventud;—La hermosura;—La ciencia;—La educación;—El buen tono;—El dinero es todo.